



Rosa Cruchaga en "Bajo La Piel del Aire"

Por RAUL GONZALEZ FIGUEROA

No sólo impregnada de autenticidad, donde su voz se escucha inconfundible; sino, además, de una personalísima profundidad —húmeda y tibia donde se encuentre— nos llega la poesía de Rosa Cruchaga. Se vuela por una huella única, propia, difícil de perderla de vista en la vastedad de su vuelo poético. Porque en su ansiedad —la ansiedad incombustible del poeta— que a través de su mirada, llega natural, como el amanecer o la ausencia, para tocar lo humano y las cosas que rodean o amarran todo lo humano.

Esta es la grata sensación que nos proporciona Rosa Cruchaga cuando entramos en la poesía de su última obra "Bajo la piel del aire", de Editorial Nacimiento. Roque Esteban Scarpa, en el prólogo, donde va entregándonos poco a poco trozos extraordinarios de su poética, además de presentarla, la va analizando, al mismo tiempo, hasta llegar a su "raíz y esencia". Basta recordar su comienzo para que no dudemos que se trata de una poesía verdadera y plena de sorpresas: "Rosa Cruchaga es un ser sorprendente en la vida y la poesía, en ambas, porque tiene el don natural de mirarlas con asombro, desde el ángulo más inesperado, con una libertad desordenada por los múltiples duendes que la habitan".

Y así es. Porque su mirada va tocando las cosas, como en una misteriosa atracción —de la que el poeta no se desprende nunca en la vida— aquéllas que habitan en su morada interior y que constituyen la rica existencia del relámpago poético, como un puente, un amanecer, el paso de los trenes, o esa alfombra floreada, para luego retenerlas, como los más valiosos elementos, alimentándose de ellas hasta que se

transforman en la creación deseada: nace el poema. He aquí, a modo de ejemplo, lo que nos da su mirada, aquello que tal vez otros ojos no alcanzan a divisar:

"El humo se refuerce. Es el mismo humo que vetea en los mármoles y sanguinolentas reses. El mismo con que tejen sus quitasoles las arañas y sus escalas de ángeles los patriarcas que sueñan. El mismo que agregó una boja efímera a mis flores y dejó en el cielo raso una mancha que pesa".

Su mirada de poeta acude donde menos se piensa. Se detiene ya en las cosas cotidianas, sencillas, o en aquéllas colosales y sorprendentes, como las potentes hormigas. Como otra luz, su mirada vuela hacia la lux de la vela, esa llama que le va dando la vida, y a la vez se la va quitando: "Sólo esa llama entiende tu aliento flautista, tu acantilado seco, y tu siamesa sombra por la que empiezas a morir".

La poesía de Rosa Cruchaga tiene una particularidad que entusiasma al lector: dan ganas de leerla una y otra vez. Es el saber que va dejando la magia de la palabra, el misterio poético —que en buenas manos— va transmutando las cosas, les va dando una nueva vida, o las ilumina en plena noche, cuando la oscuridad pareciera ser la única vencedora.

Este es el milagro que el poeta logra cuando posee la llave de lo perdido o de lo oculto, y Rosa Cruchaga la tiene en sus manos, para encontrar el secreto de la poesía cada vez que se lo propone.

Ullmues Molines. Sigo. 9-VII-1978. P.4.

668536.

Rosa Cruchaga en "Bajo la piel del aire" [artículo] Raúl González Figueroa.

Libros y documentos

AUTORÍA

González Figueroa, Raúl, 1931-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1978

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Rosa Cruchaga en "Bajo la piel del aire" [artículo] Raúl González Figueroa.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)